

Marco Negrón

(macking@cantv.net)

Caracas verde

En numerosas ocasiones nos hemos referido al grave déficit de Caracas en cuanto a disponibilidad de áreas verdes equipadas para el uso público: cuando los estándares internacionales menos exigentes estipulan que debe existir al menos 10 metros cuadrados por habitante, con dificultad nuestra maltratada capital alcanza en la actualidad un metro cuadrado. Pero lo más grave de esta situación es que, sin excesivos esfuerzos, esta podría ser una ciudad ejemplar a escala mundial por su favorable combinación de espacios urbanos con espacios naturales.

Particularmente en el sector oeste existe una superficie considerable de parques decretados pero no realizados que podría llevar el promedio de la ciudad a satisfacer aquellos estándares. De hecho, se trata de uno de los déficit más fáciles de superar, pero ello exige vencer la indolencia de las autoridades nacionales -en todos los casos se trata de áreas de competencia del Ministerio del Ambiente- que ha permitido una secuencia de invasiones incontroladas que comprometen seriamente el futuro de dichos parques: de acuerdo a la información publicada en este mismo diario el sábado pasado, ellas ya alcanzarían las 5.000 hectáreas y estarían afectando incluso el zoológico de Caricuao.

Frente a eso encontramos que Río de Janeiro reclama ser declarada patrimonio de la humanidad por “su excepcional mezcla de paisajes urbanos y naturales”, en lo que tendría un rol estelar la floresta de Tijuca que, con sus 3.300 hectáreas, presume ser “el bosque urbano más grande del mundo”. De parte nuestra se ignora -o para ser más exactos, ignoran nuestras autoridades- que Caracas está rodeada de una excepcional corona verde, que incluye las 85.000 hectáreas del parque el Ávila, las 15.000 del parque Macarao y las 64.000 de la Zona Protectora, que, sin ser propiamente un parque, está regida por una normativa que establece densidades tan bajas como para hacer de ella una zona predominantemente verde.

En corto plazo un mínimo de voluntad política podría convertir a Caracas en ejemplo mundial de balance entre paisaje urbano y naturaleza, exactamente lo que pide una humanidad amenazada por el calentamiento global y urgida de ciudades sostenibles. Los gobernantes actuales han demostrado sobradamente su incapacidad para atender la tarea, así que sólo queda construir un liderazgo alternativo, innovador y determinado.